

Por Marco Antonio Santiago

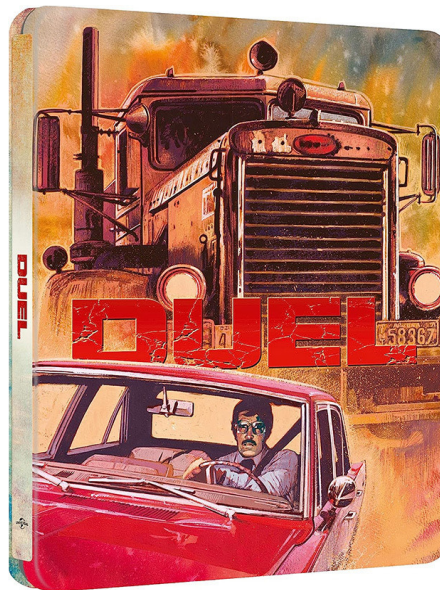
Para Elena

El diablo sobre ruedas

Spielberg es sinónimo de cine. A lo largo de 6 décadas distintas ha entretenido, emocionado y conmovido a varias generaciones de cinéfilos, y serán pocos quienes no tengan alguna de sus películas en la lista de favoritas. Recientemente tuve la oportunidad de visitar una de sus más tempranas producciones (considerada durante mucho tiempo su obra prima, aunque ese mérito le pertenece a la perdida *Firelight* de 1964), y me gustaría mucho recomendarla. Se trata de una película realizada para televisión, en la que ya se pueden notar muchas de las herramientas que el buen Steven usará a lo largo de su carrera. *Duel* (Steven Spielberg 1971).

David Mann es un típico hombre de negocios ciudadano. Un tipo de mediana edad, que viaja por una carretera para una cita de negocios en otra ciudad. En algún momento de su apurada marcha, adelanta a un viejo camión que avanza lanzando nubes de humo y parece no poder avanzar con la necesaria velocidad en una vía rápida. Sin embargo, el conductor del armatoste parece molestarse por la maniobra, y lo adelanta temerariamente. Cuando David se desespera de marchar detrás del ruidoso camión, decide adelantarlo violentamente, y parece desatar sobre sí mismo una maldición. A partir de aquí, el monstruoso vehículo comenzará un macabro juego de gato y ratón, acosando el auto de David, realizando movimientos que en más de una ocasión están a punto de desencadenar un accidente fatal. El hombre de negocios al principio se niega a aceptar que este camionero esté tratando de hacerle daño, y se limita a ignorarlo y manejar velozmente. Pero cuando el acoso se vuelve extremo, y para David Mann, es claro que los esfuerzos del camionero están dedicados a destruirlo, un terrible enfrentamiento se desata en las solitarias carreteras californianas. Y conforme avanzamos al final, queda claro que solo uno de los rivales saldrá con vida de este trance.

Usando un guion del legendario Richard Matheson, Spielberg recurre a muchos de los recursos clásicos del cine de Hitchcock y de Clouzot, para crear un thriller estrujante y efectivo. En esta película ya podemos ver la mano de uno de los grandes manipuladores del celuloide de todos los tiempos. Tal vez echemos en falta una foto-



grafía más cuidada o recursos visuales novedosos (cosas que se volverán habituales en sus siguientes producciones), pero sin duda se siente el pulso de Spielberg, su capacidad para tomar personajes normales y enfrentarlos a circunstancias inconcebibles. Yo disfruté particularmente la construcción de un desvencijado camión como el monstruo de esta película. Dándole lo que, a falta de una mejor palabra, solo puedo describir como personalidad. El bólido tiene una voz propia. Un ronco rumor que a veces lo hace parecer socarrón, acechante, a veces encolerizado, y que, en los momentos climáticos, lo hace ir de la amenaza al alarido agonizante con completa efectividad. La música del prolífico Billy Goldenberg es cumplidora sin ser inolvidable (quizá es uno de los puntos flacos del filme, que sería mucho más memorable con una banda sonora que no se sintiera una copia de los temas de *Psicosis* de Bernard Herrmann).

El otro detalle a destacar es la actuación de Dennis Weaver, leyenda de la televisión, pero poco conocido para el mundo del cine. Y que en esta historia carga con gran parte del peso de la cinta (el resto lo llevan los automóviles de la película, lo que no deja de tener su piquito de injusticia), con una actuación en la que se mezclan la paranoia, el pánico, la frustración y el abatimiento.

Recientemente *El diablo sobre ruedas* llegó a plataformas de streaming (aunque hay una copia visible en YouTube), lo que nos da un magnífico pretexto para revisitarla si ya la conocen, o para verla si aún no han tenido la oportunidad de hacerlo. Este fetichista filme sobre el culto estadounidense al automotor y su desacralización, es la recomendación de esta semana, del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.